



---

LIENZOS  
DEL  
*recuerdo*

---



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

---

Lucía Lahoz  
Manuel Pérez Hernández  
(Eds.)

Lienzos del recuerdo.  
Estudios en homenaje a José M.<sup>a</sup> Martínez Frías



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

2015

# Unamuno y su escultor

Manuel García Guatas  
*Universidad de Zaragoza*

“Un monumento tiene dos vertientes:  
el recuerdo de un personaje y la huella de quien lo realiza,  
Es una obra integrada al paisaje urbano;  
En cierto modo, reflejo de la cultura existente”

Pablo Serrano, h. 1969

Aunque no parece que Pablo Serrano escribiera estas frases del encabezamiento para el monumento a Unamuno, sin duda pensaba en él, pues los tres aspectos que resume supo integrarlos de modo cabal y consecuente en este gran encargo escultórico.<sup>1</sup>

Pienso que cuando avanzaba en el modelando del retrato de Unamuno, llegó a convencerse de que hacía el suyo propio. En algunas de las fotos en las que el escultor posó junto a la cabeza o la estatua del escritor, ya terminadas, las coincidencias expresivas son bastante semejantes y en uno de los dibujos del rostro de perfil (que tituló con calculada ambigüedad, *Unamuno/Serrano*), fundió los parecidos de ambos en un mismo retrato.

En el texto del exquisito catálogo que editó en diciembre de 1980 la galería Varrón de Salamanca, el primero de la serie “Ilustres Salmantinos en bronce”, ya se señalaba este parecido fisonómico citando, entre el selecto repertorio de fotografías, una de las últimas de Pablo Serrano sentado al lado de Juana Francés, su esposa, mirando de frente con un rostro y barba muy parecidos al Unamuno de los últimos años.

A la vista de estos documentos fotográficos, podremos reconocer que tuvo Unamuno tres décadas después de su muerte el intérprete inopinado y más audaz en este escultor aragonés regresado en la madurez a España, hacía apenas doce años, después de haber vivido más de veinticinco en Rosario (Argentina) y Montevideo. Como en vida lo había sido Victorio Macho con la estatua de medio cuerpo que le modeló-esculpó en 1929, colocada pocos años después en el histórico colegio Anaya en homenaje al catedrático y escritor en su jubilación.

Pablo Serrano, por su vocacional formación cristiana, entendía la “angustia de Dios” unamuniana y por sus preocupaciones humanistas, la capacidad de “sereno observador del alma del pueblo español” de Pérez Galdós y de Gregorio Marañón, “la concepción del hombre en su totalidad”. Es bien cierto que siempre sintió admiración por los grandes poetas, escritores y pensadores españoles del siglo, Antonio Machado,

<sup>1</sup> Archivo de Pablo Serrano. Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos, Zaragoza. Caja 24, nº 23. El escultor sintetizó esta definición de su idea de monumento, tal como aparecerá en alguna entrevista y recogerá Julián Gállego, a partir de un pequeño borrador mecanografiado (sin fecha) de diecinueve líneas, tachadas cinco de ellas y enmendadas otras por su pluma.



Figura 1. Retrato de Unamuno por Serrano. Catálogo de la Galería Varrón, 1980.

Pérez Galdós o Marañón, por citar los monumentos que, además de este a Unamuno, realizó el escultor a finales de esa década de los sesenta.<sup>2</sup>

Su obra ya se conocía en Salamanca, pues había sido expuesta entre marzo y mayo de 1963 en la Escuela de Bellas Artes y la Caja de Ahorros salmantina la había llevado también a Valladolid.

El encargo del monumento debió gestarse enseguida, coincidiendo en 1964 con el centenario del nacimiento de Unamuno. Al llegar su fecha, el 16 de febrero, el concejal y vocal de la comisión de festejos presentó una moción para rendirle un homenaje como preclaro ciudadano.

Efectivamente, Unamuno fue un salmantino de pleno derecho, pues había llegado a la ciudad de catedrático en 1891 y permanecerá allí más de cuarenta años (salvo los del destierro) hasta 1936 cuando falleció. Además, se mencionaba que había sido concejal en dos ocasiones.

En la sesión municipal del 19 de agosto de 1965 se determinaba solicitar a Pablo Serrano la elaboración de los bocetos que informaría una comisión de notables nombrada *ex profeso*, asistida por un jurado calificador, o comisión técnico-artística municipal, como se la menciona en otro lugar. A la par, otra comisión se encargaría de recibir los donativos para la financiación del

monumento, siguiendo, de alguna manera, el sistema de las antiguas suscripciones públicas.<sup>3</sup>

Se le pedía a Serrano "una escultura interpretación de la figura de don Miguel de Unamuno", al tamaño aproximado de dos metros, en bronce a la cera perdida. Por el trabajo se le abonarían 500.000 pesetas pagaderas en dos plazos (a mitad del mismo y a la conclusión). En una posterior reunión, la comisión técnica determinaba que el monumento se instalaría en la calle Bordadores, en el espacio entre las dos puertas del muro del convento de las Úrsulas.

## La palabra del escultor

Cuando ya debía tener avanzado el proyecto, Serrano había pensado su obra como una escultura de carácter, o sea expresionista y lo había apuntado en estas notas manuscritas:

2 Ordóñez Fernández, Rafael, *Pablo Serrano. Vida y obra*. Los libros de El Día, Zaragoza, 1986, pp. 99-104. García Guatas, Manuel, *Pablo Serrano, escultor del hombre*. Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación provincial, Teruel, 1989, pp. 62-69.

3 *Monumento a Unamuno*, Excmo. Ayuntamiento de Salamanca. Comisión pro-monumento a Unamuno. Salamanca 1968, 50 pp., impreso en papel *couché*. Fotografías de Candy. Formaban, la comisión, constituida el 21 de octubre de 1965, el alcalde, Julio Gutiérrez Rubio, los catedráticos, Manuel García Blanco, Norberto Cuesta y Rafael Láinez, los arquitectos Antonio García Lozano, Fernando Población y Genaro Luis Prieto, el abogado Carlos Gutiérrez de Ceballos y el periodista Emilio Salcedo. El jurado calificador lo constituían en su mayoría miembros de la comisión principal: Rafael Láinez, Antonio García Lozano, Genaro de Nó, Carlos Gutiérrez de Ceballos y Fernando Población.

### D. Miguel de Unamuno

La figura se nos representa envuelta en la toga del Rector, en actitud de andar el largo camino, el de estos dos caminos que se cruzan. El está en el cruce de los mismos. Nace y crece desde la tierra misma, prendida a ella como un árbol.

En su crecer lucha por un ordenamiento de entrantes y salientes tortuosos a la vez que logra el sentido de columna o pirámide [palabras tachadas]

Esta representación plástica y actual, sitúa la imagen de D. [sic] de Unamuno en su propia preocupación de ser permanentemente actual o sea [palabra tachada] sobrevivir existencialmente cuando al referirse a su autorretrato escribe: Porque empiezan a descontarme de la gente joven, de la que viene -pegando o pegada- y no me cuentan aún en la gente vieja a la que se va -pegada o pegando-. Aunque bien mirado, esto es consolador, porque si no soy de los que vienen ni de los que se van, es que soy de los que se quedan.<sup>4</sup>

Pero Serrano aún dejó escrito otro testimonio -intenso- sobre la génesis del monumento, la figura del escritor y su interpretación por el artista, que completa este anterior. Quedó recogido en un folio mecanografiado, cuya finalidad desconocemos, probablemente para publicar, que encabezó con este título:

#### D. MIGUEL DE UNAMUNO. Monumento en Salamanca

La figura de D. Miguel de Unamuno responde a otro quehacer, responde a un encargo del Excmo. Ayuntamiento y de la Comisión del homenaje que se le tributó. Este tuvo lugar a principios de este año 1968, colocándose este bronce, que mide 2'50 de altura, en la llamada Plaza de las Úrsulas y frente a la casa donde él vivió sus últimos años. El monumento, mejor dicho, el basamento que actualmente tiene la figura, es provisorio, ya que la idea era colocar a Unamuno en la encrucijada de los dos caminos, ascendente y descendente. El desarrollo de esta idea fue ejecutado por el arquitecto y amigo Fernández Alba y publicado en la revista *Arquitectura* Nº 99.

El pionero, diríamos así de este monumento en Salamanca, fue D. Emilio Salcedo, a quien acompañó el entusiasmo de otros Salmantinos junto con el Sr. Alcalde y Profesor D. Alberto Navarro González, así como el entusiasta Dr. Luis Prieto Pedro.

La interpretación de la figura surgió de un detenido estudio de su personalidad.

Cuando se trata de cumplir con una obligación adquirida y esta obligación se transforma en lo que diríamos la propia estimación, eleva el encargo a la categoría de "compromiso", con letra mayúscula; compromiso moral profesional que hace que el motivo o encargo se incruste en las preocupaciones de uno mismo, llevándolo al terreno de sus planteamientos plásticos. De aquí surge el carácter de la obra, su propia personalidad por la cual significamos o conocemos al autor. Es el estilo propio.

Cuando he hablado del otro problema particular, del artista que profundiza en los lenguajes del subconsciente, aflora en la superficie, en la manera de hacer, o decir, o escribir, un estilo, una personalidad también, la



Figura 2. Pablo Serrano con la estatua de Unamuno terminada. Archivo del Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos.

4 Archivo de Pablo Serrano. I. A. A. C. C., Zaragoza. Caja 24, nº 65. Texto manuscrito a pluma del escultor, sin fecha ni firma en una hoja y media arrancadas de un cuaderno de notas.

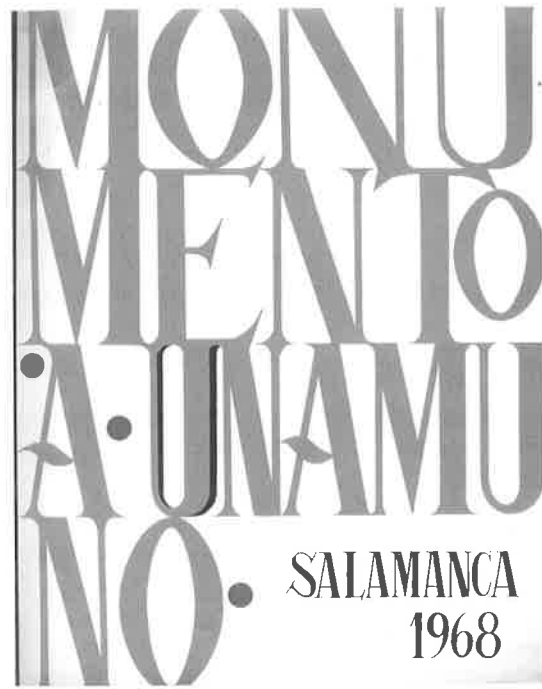


Figura 3. Libro editado por el Ayuntamiento de Salamanca, 1968.

cual se refleja de la misma manera en esta otra obra significativa como encargo.

En la interpretación de esta figura, la arrolladora personalidad de Unamuno, se impone, su angustia, su búsqueda de lo infinito, es una constante pregunta sin respuesta.

Envuelto en su toga rectoral, "está incrustado, plásticamente, en su realidad contradictoria, y es él, es D. Miguel, lanzado con filo de hacha y con aristas de cuchillo", como dice en su carta mi amigo Miguel Ángel Asturias.<sup>5</sup>

### Testimonios sobre Unamuno, recuerdos de Don Miguel

Esta aproximación espiritual y hasta fisonómica entre Serrano y Unamuno ya la han señalado bastantes autores; por ejemplo, recientemente, Hernández y Juanes:

"La obra representa fielmente al filósofo, escritor y profesor, pero es también la convergencia de dos personajes profundos, Unamuno y Serrano. Ambos con herramientas distintas, consiguieron una obra llena de energía. La obra de

Serrano capta el fondo psicológico de Unamuno, la angustia moral, religiosa y metafísica de un explorador de su propia alma"<sup>6</sup>

Lo advertirán también los que se acercan a este rincón, unamuniano por excelencia, "su pedestal natural e histórico" -como dirá por extensión de Salamanca el escritor Guillermo Díaz-Plaja-, elegido por aquella comisión técnico-artística y recreado por la fuerza del pensamiento y el trabajo de las manos del escultor.<sup>7</sup>

Con su proverbial agudeza, Eduardo Westerdahl describía e interpretaba la estatua poniendo el énfasis en esa íntima relación entre forma y expresión anímica concentrada en el rostro arrebatado del escritor:

Pablo Serrano en su monumento ha calado más en profundidad y nos da una visión dramática del personaje remitiéndonos a su obra "Del sentimiento trágico de la vida". El cuerpo es tratado de manera informal como una talla, huyendo del monumento tradicional y de las fáciles concesiones a la vestimenta. El bronce toma características pétreas y de la materia caótica emerge la cabeza violentamente, con los ojos abiertos y la desesperación de su mirada.

5 Archivo de Pablo Serrano. I. A. A. C. C., Zaragoza. Caja 24, nº 65. El nº 99 de la *Revista Nacional de Arquitectura* que cita el escultor está equivocado, pues corresponde al del mes de marzo de 1950.

6 Hernández, Valeriano y Juanes Santiago, *Escultura pública salmantina. Arte conmemorativo y ornamental en Salamanca y provincia*, Diputación de Salamanca, 2008, p. 142.

7 Díaz-Plaja, Guillermo, "Unamuno y sus estatuas", en la sección "La letra y el instante", semanario *Destino*, Barcelona, 10-II-1968. En el comentario a toda página con una foto de la estatua, presentaba de este modo el monumento: *Salamanca -su pedestal natural e histórico- ha levantado finalmente la estatua que se merecía don Miguel de Unamuno. Es una obra de ropajes grandilocuentes -obra de Pablo Serrano-, sobre los que se alza el rostro iluminado e impávido del rector de Castilla, versión a "orden gigante" de lo que fue el tan famoso busto que de don Miguel hiciera Victorio Macho para la escalinata de la Universidad salmantina.*



Figura 4. Inauguración del monumento el 31-I-1968. Foto a doble página en el libro del Ayuntamiento de Salamanca.

Y concluía el crítico canario su comentario remachando estos sentimientos y la concepción innovadora de la escultura:

Esta obra, del año 1967-1968, inaugura una concepción arriesgada al conjugar el realismo de la cabeza con el informalismo del cuerpo. Pero logra una extraña unidad, puesto que existe una dolorosa vibración en la materia, comunicativa a todas las partes, sin aparecer la cabeza enajenada, debido a su expresión agónica.<sup>8</sup>

Esta será la imagen de Unamuno que pasará a la posteridad. Lo resaltaba, en una ocurrente comparación, el texto de presentación del citado catálogo de la galería Varrón:

Se presiente en ella la tensión de D. Miguel. Porque el escultor inteligente, es capaz de sintetizar, de resumir, por encima de las literaturas, el carácter esencial del personaje. Todo lo que podemos saber de Moisés, por ejemplo, queda más definido conociendo el moisés de Miguel Ángel. Así, el colofón del conocimiento de los salmantinos hacia Unamuno, para no pocos se resolverá con la evocación del bronce de Serrano. Poderes del arte.<sup>9</sup>

Lógicamente, no pudo haber visto esta estatua su estudiosa y admiradora María Zambrano cuando escribió los ensayos sobre Unamuno, pero su testimonio, reunido en este sincopado florilegio de frases, modula el carácter del escritor y completa los logros formales expresivos del escultor al modelar su efigie y cuerpo:

"Su presencia física era avasalladora. Todo él no era de cuerpo y alma, sino de espíritu y presencia. Era ante todo una presencia [... ..] No, no medía el tiempo. No tenía compás. Podía estar horas y horas sin cesar de hablar. Eso sí, mientras tanto, fascinaba y se hacía insoportable."<sup>10</sup>

Una anécdota traída a su discurso inaugural por Fernando, el hijo mayor del escritor, contribuye a modelar, como una faceta más de claroscuros del bronceo cuerpo de la estatua, la imagen del ciudadano

8 Westerdahl, Eduardo *La escultura de Pablo Serrano*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1977, pp. 61-65.

9 *Unamuno - P. Serrano. Proyecto de una escultura*, catálogo de la galería Varrón, Salamanca, Serie Ilustres Salmantinos en Bronce I, diciembre de 1980, 55 pp.

10 Zambrano, María, *Las palabras del regreso*. Edición de Mercedes Gómez Blesa, Cátedra, Madrid, 2009, "La presencia de don Miguel", pp. 207 y 209.

Unamuno, sus costumbres metódicas en una capital de provincias, de tertulias de vez en cuando (sin dejar de hablar ni dejar hablar) y de la partida dominical en el café, con estos singulares compañeros de cartas:

“Durante mucho tiempo, los domingo por la tarde, tenía una partida de tresillo con su amigo el poeta ciego, don Cándido Rodríguez Pinilla, un cura director de un colegio y el teniente coronel de la Guardia Civil.”<sup>11</sup>

Y sobre todo, de paseos en solitario por la carretera de Zamora contemplando la llanura de la Armuña, henchida de mies, que evoca en textos dispersos y revive en este primer cuarteto de un soneto:

“¡Oh, clara carretera de Zamora,  
Soñadero feliz de mi costumbre,  
Donde en el suelo tiende el sol su lumbre  
Desde que apunta hasta que rinde su hora!”<sup>12</sup>

La estatua, como advertía Serrano en su escrito, tenía un pedestal provisional, es decir, el actual, a modo de un rústico zócalo en granito gris, con grandes muescas talladas en los encuentros de los planos, a modo de una prolongación de los entrantes y salientes en bronce de la estatua. Un pedestal que le conviene adecuadamente al situar a Unamuno casi al nivel de la calle, caminando “con una desesperación de su mirada” (como la definía Westerdahl), en esos hipnóticos ojos salientes –de pupilas cóncava y convexa respectivamente–, las manos a la espalda y la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, o sea hacia la que fue su última casa enfrente, desde cuyos balcones habría mirado tantas veces este rincón con sus olmos, desaparecidos hace años.

Pero el tenía otra idea más amplia y escenográfica que expresó su amigo el arquitecto Antonio Fernández Alba en una maqueta (publicadas fotos en varios medios impresos), en la que la estatua se alzaría sobre unas gradas que convergían por delante formando una especie de placeta, mientras que por la parte alta, corría tras la estatua un murete o poyo.

Serrano le daba entonces mucha importancia a los pedestales para sus estatuas públicas, como el busto de Machado en Baeza (1965-66), las de Galdós (1969) o Marañón (1970) y buscó para resolverlos la relación con arquitectos, que fue estrecha siempre. Ambos salían beneficiados: el arquitecto por el diseño de su obra y el escultor porque su estatua quedaba realizada al estar colocada en un ambiente urbano-arquitectónico singularizado. Pero este no se llevó a cabo seguramente por el coste añadido y por el espacio de la placeta y calle que podía ocupar.

Se puede contemplar en la actualidad tal cual se inauguró aquel 31 de enero de 1968 ante una muchedumbre de salmantinos con toda resonancia política y cultural, siguiendo un protocolo preparado al detalle.

Como ya es conocido por la crónica municipal y las de los periódicos, reproducidas por los estudiosos, se pronunciaron los consabidos discursos, el rector de la universidad, Alfonso Balcells, depositó una corona, al tiempo que el grupo de Educación y Descanso entonaba una bella sonata charra. La Banda Municipal de Música y el coro universitario interpretaron la emotiva composición de Joaquín Rodrigo “Música para un código salmantino” sobre la “Oda a Salamanca” de Unamuno.

Concluyeron los actos con un banquete en el que Serrano tuvo la palabra para expresar ante todo su reconocimiento a Victorio Macho porque en el busto que había esculpido para la universidad había sabido interpretar el espíritu de Unamuno.<sup>13</sup>

11 *Monumento a Unamuno* (1968), *op. cit.*, p. 32.

12 Unamuno, Miguel de, *Obras completas*, IV, Biblioteca Castro, Madrid, 1999, pp. 822-23, Soneto LXXI (fechado en París en septiembre de 1924).

13 *Monumento a Unamuno* (1968), *op. cit.* Resumen de la crónica de la inauguración del monumento. *La Gaceta Regional. Diario de Salamanca*, 1-II-1968. Extenso reportaje de tres páginas con varias fotos. *El Norte de Castilla*, 2-II-1968. Crónica y foto de la inauguración por Emilio Salcedo.

Un monumento, por consiguiente, bien concebido, acertada por el escultor la expresión de la efigie, preparada cuidadosamente su realización e inaugurado por el Ayuntamiento de Salamanca con afecto y reconocimiento al preclaro hijo adoptivo, escritor y rector de su universidad. Y han perdurado, pues la universidad adquirió en 1976 el boceto del monumento de Serrano, que se exhibe en la casa-museo de Unamuno (antigua Casa Rectoral) y cada 31 de enero, el ayuntamiento sigue haciendo una ofrenda floral ante su estatua.<sup>14</sup>

## Bibliografía

Blanco García, Tomás, *Monumentos conmemorativos en Salamanca*. Librería Cervantes, 2002.

Catálogo de la galería Varrón, *Unamuno – P. Serrano. Proyecto de una escultura*, Salamanca, diciembre de 1980. Estampación y encuadernación, Imprenta Calatrava, fotografía de Candy, edición de 500 ejemplares numerados.

Gállego, Julián, *Pablo Serrano*. Ministerio de Educación y Ciencia, serie Artistas Españoles Contemporáneos, 2ª edición, Madrid, 1976.

García Guatas, Manuel, *Pablo Serrano, escultor del hombre*. Instituto de Estudios Turoleses de la Diputación provincial, Teruel, 1989.

Hernández, Valeriano y Juanes, Santiago, *Escultura pública salmantina. Arte conmemorativo y ornamental en Salamanca y provincia*. Diputación de Salamanca, 2008.

Ordóñez Fernández, Rafael, *Pablo Serrano. Vida y obra*. Los libros de El Día, Zaragoza, 1986, edición no venal.

Unamuno, Miguel de, *Obras completas*. Biblioteca Castro, vol. IV, Madrid, 1999 y vol. V, 2002.

Westerdahl, Eduardo, *La escultura de Pablo Serrano*, Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1977.

Zambrano, María, *Las palabras del regreso*. Edición de Mercedes Gómez Blesa, Cátedra, Madrid, 2009.

14 Blanco García, Tomás, *Monumentos conmemorativos en Salamanca*, Librería Cervantes, Salamanca, 2002, p. 93-96.